

Puerto Asís, julio 26 de 2001

Señores
CONGRESO DE LA REPÚBLICA
Santafé de Bogotá. D.C.

Cordial saludo,

Uno de los retos más serios que enfrenta el mundo, en procesos de globalización es la resolución del problema mundial de las drogas. La producción, comercialización, y consumo de narcóticos, constituye una amenaza que no reconoce fronteras y que obliga a la acción solidaria y de mutuas responsabilidades. A los graves perjuicios en la salud pública, se une una cadena interminables y consecutivas de actividades criminales, que adquieren un poder capaz incluso de amenazar la estabilidad política y desafiar la institucionalidad del Estado.

La naturaleza del problema de la droga es moral, tanto para Colombia y sus regiones, como para el mundo entero. Las drogas ilícitas generan muerte, tanto en la naturaleza como en las personas. Colombia tiene la mala suerte y la desgracia de ubicarse en el centro de los males del narcotráfico y aunque, con la mayor incompreensión internacional, se la ve como el victimario, siendo ante- todo la mayor víctima de este nefasto negocio.

El Departamento del Putumayo, ha visto reemplazar sus bosques por grandes extensiones de matas de hoja de coca, sembradas por una nueva colonización que encontró allí, la generosidad de la tierra, la invitación de la mafia y a la vez, un lugar propicio por su lejanía y olvido para la impunidad, ante la ausencia de un Estado capaz de contener esta modalidad delincencial.

Planteamos las siguientes consideraciones:

1. Sustituir la coca brinda entonces la oportunidad de construir en el departamento un genuino plan de desarrollo. De allí, que la solución no caiga del cielo, desde una avioneta, sino que provenga de la comunión libre de las inteligencias y voluntades de sus habitantes, respetando sus tradiciones, su vocación productiva, sus culturas y ante todo su libertad que se expresan en la demanda creciente de la participación social.

2. La calidad de vida no es plata y plata no ha faltado en el Putumayo. La calidad de vida es paz, es identidad, es sentido de pertenencia, es compromiso con el futuro, es educación, es salud, y es "poder darle de comer al forastero"- es bienestar social..
3. Para evitar que al sembrar lluvias, se cosechen tempestades, el plan Colombia debe poner énfasis en una efectiva gestión social que permita que sean las comunidades quienes decidan sus proyectos de desarrollo alternativo, no para repartir unos cuantos millones en cabeza de los sembradores ni unos cuantos miles en cabeza de los raspachines, sino para construir la estructura estratégica y el capital social que permita un progreso efectivo a mediano y largo plazo.
4. Las soluciones no garantizan su éxito según el monto de las inversiones. Se requiere partir de la eficacia y transparencia de su administración, así como de la garantía de su inequívoco beneficio público. De allí que sea necesario valerse de las instituciones y personas que claramente son de la región o que están arraigadas en ella, y evitar que golondrinas lleguen a despettar ilusiones y a proponer una nueva historia, como si se partiera de cero.

Los putumayenses rechazamos el componente militar del plan Colombia, porque éste, no solamente desplazará a los campesinos, sino que convertirá en un desierto nuestras tierras, acabará con nuestra biodiversidad, contaminará nuestras aguas. Exigimos replantear este componente para que esos recursos de guerra se inviertan en lo social, para alcanzar el desarrollo integral que nuestro departamento requiere. Queremos seguir viviendo en nuestras tierras, somos conscientes de que la economía ilícita de la coca no puede perpetuarse; queremos comprometernos a acabar con este flagelo pero para ello, necesitamos el apoyo decidido de la comunidad internacional y de nuestro propio gobierno.

Por último, proponemos tanto al gobierno nacional, comunidad internacional, Corporaciones Públicas, autoridades del orden Departamental, trasladar la discusión al departamento del Putumayo, especialmente al bajo Putumayo, para que sobre el terreno hagamos uso de la corresponsabilidad compartida y entre todos empecemos la transformación de un Putumayo saritoca pero con desarrollo integral sostenible.

Putumayo
Julio 24 2001